

DIOS ES ALEGRÍA INFINITA

Retiro de Adviento 2023 con Santa Teresa de los Andes

A la escucha del Evangelio: un Dios cercano y desconocido

« Surgió un hombre enviado por Dios, que se llamaba Juan: este venía como testigo, para dar testimonio de la luz, para que todos creyeran por medio de él. Y este es el testimonio de Juan, cuando los judíos enviaron desde Jerusalén sacerdotes y levitas a que le preguntaran: « ¿Tú quién eres? ». Él confesó y no negó; confesó: « Yo no soy el Mesías ». Le preguntaron: « ¿Entonces, qué? ¿Eres tú Elías? ». Él dijo: « No lo soy ». « ¿Eres tú el Profeta? ». Respondió: « No ». Y le dijeron: « ¿Quién eres, para que podamos dar una respuesta a los que nos han enviado? ¿Qué dices de ti mismo? ». Él contestó: « Yo soy la voz que grita en el desierto: “Allanad el camino del Señor”, como dijo el profeta Isaías ». Entre los enviados había fariseos y le preguntaron: « Entonces, ¿por qué bautizas si tú no eres el Mesías, ni Elías, ni el Profeta? ». Juan les respondió: « Yo bautizo con agua; en medio de vosotros hay uno que no conocéis, el que viene detrás de mí, y al que no soy digno de desatar la correa de la sandalia ». Esto pasaba en Betania, en la otra orilla del Jordán, donde Juan estaba bautizando. » (Jn 1,6-8.19-28)

Juan Bautista habla a los sacerdotes y levitas de alguien que ellos no conocen. Y añade, con gran humildad, que él mismo no es digno de desatar la correa de la sandalia de este misterioso desconocido... Sí, Dios está misteriosamente presente en medio de los hombres. *« En medio de vosotros está el que no conocéis ».* **El Señor está a la vez muy cerca y muy desconocido.** El mismo Juan Bautista se sorprenderá más tarde ante el Hijo de Dios. Enviará a sus discípulos a preguntarle: *« ¿Eres tú el que ha de venir, o tenemos que esperar a otro? »* [Mt 11,3]

Desgraciadamente la mejor manera de no reconocer la presencia de Dios y de no dejarle actuar en nuestras vidas es encerrarle en nuestras pequeñas presuposiciones, en nuestros conocimientos limitados. Por lo tanto, ¿cómo podría revelarse con más plenitud, siendo siempre mucho más amable, mucho más bello, mucho más misericordioso de lo que imaginamos? ¿Estamos dispuestos a dejarnos sorprender por la sobreabundancia del don de Dios? Por desgracia, no parece ser el caso de los hom-



bres que se acercan a Juan Bautista en Betania, al otro lado del Jordán. Llegan y le hacen muchas preguntas sobre su misión como mensajero de Dios, pero sin tomarse el tiempo de escuchar las respuestas. Se perdieron la maravillosa esperanza que podría haber nacido en sus corazones y cambiado sus vidas, ya que el Precursor les estaba anunciando la tan esperada venida del que iba a « *traer la buena noticia a los humildes* » [Is 61,1, 1ª lectura de este domingo].

¿Estamos dispuestos a que nuestra vida dé un giro inesperado, pero bienaventurado y radiante? Siempre hay algo de inesperado en la relación con el Señor. El comienzo del Evangelio según San Juan -en el que se narra este diálogo entre Juan Bautista y los mensajeros de los fariseos- nos invita a confiar y a deslumbrarnos. Confiemos en los textos bíblicos en lo que nos hablan de Dios y de nosotros mismos. Confiemos en Aquel que no vino a juzgar a la humanidad, sino a salvarla (Jn 3,17). Todo lo que el hombre pueda concebir del amor de Dios se quedará siempre muy por debajo de la realidad. Siempre. De ahí el deslumbramiento que, tarde o temprano, sorprende y colma al alma en su camino espiritual.

En la escuela de Teresa de los Andes : « Jesucristo, ese loco de amor, me volvió loca »

La propia Santa Teresa de los Andes se sorprendió del giro que tomó su vida. Sabía que « *Dios es amor* » [1 Jn 4,16], como revela la Biblia, y experimentaba cada vez más ese amor. A su hermano Lucho, que le reprochaba con dulzura que hablara constantemente de Dios, hasta el punto de pensar que no era razonable, le respondió con seriedad: « *¿Qué quieres, si Jesucristo, ese Loco de amor, me ha vuelto loca?* » (CA 107) Sí, cuanto más experimenta una persona el amor de Dios, más se extasía ante la grandeza de ese amor que no juzga y que todo lo perdona. Por eso, según Santa Teresa, « *Pienso que cómo no me vuelvo loca de amor por Jesús, siendo digno de toda mi veneración, amor y desvelo. Cuán poco lo amo en comparación de lo que El me ama. ¿Cómo no me vuelvo loca por El?* » (Diario 40)

Pero su mayor sorpresa fue descubrir una verdad raramente mencionada: *Dios es alegría*. Acercándose al final de su vida terrena, Santa Teresa de los Andes afirmó que « **Dios es alegría infinita** » (Carta 101). No escribió simplemente « hay alegría en Dios », o « Dios da alegría », sino que fue más allá: Dios *ES* alegría infinita. Es una afirmación que no está explícitamente en la Biblia, aunque podemos encontrar muchos pasajes sobre la alegría de Dios por su pueblo (Isaías 62:5: « *Como un joven se desposa con una doncella, | así te desposan tus constructores. | Como se regocija el marido con su esposa, | se regocija tu Dios contigo.* ») También encontramos pasajes sobre la alegría que Jesús da a sus discípulos: « *Os he hablado de esto para que mi alegría esté en vosotros, y vuestra alegría llegue a plenitud.* » [Jn 15,11]. **El cristiano vive de la alegría de ser amado y de estar inmerso en el amor de Dios**, porque donde hay amor, hay alegría. ¿Acaso un niño no siente alegría cuando ve el amor de sus padres? ¿No siente alegría al ser amado por sus padres? Sí, pero hay que ir aún más lejos...

« *Dios es alegría infinita* », no en el sentido de que la alegría sea un atributo divino más, sino en el sentido de que el amor divino conlleva intrínsecamente la alegría de amar. « *El amor triunfa, el amor goza, el amor [...] se alegra* », cantaban los serafines que habían venido a rodear a Santa Margarita María Alacoque, santa cuya biografía había leído Teresa de los Andes, encontrando en ella una con-



firmación de su experiencia espiritual. El amor trinitario goza de gran alegría al amar y ser amado en el seno de las Personas Divinas. El amor entre un hombre y una mujer es una bella ilustración de ello. Creados a imagen de Dios, cuando dos personas se aman, el amor suscita al mismo tiempo la alegría de amar y ser amados a su vez. « El amor goza, el amor [...] se alegra », pues hay felicidad, una alegría gozosa, en estar animado por el amor. Dios es amor infinito, y puesto que el amor es intrínsecamente gozoso en sí mismo, Dios es alegría infinita.

El gozo es la satisfacción alegre del amor. Utilizando el vocabulario del lenguaje del amor, Santa Teresa afirma « *Cuán bien experimento que Él es el único Bien que nos puede satisfacer, el único ideal que nos puede enamorar enteramente. Lo encuentro todo en El. Me gozo hasta lo íntimo de verlo tan hermoso, de sentirme siempre unida a Él. [...] Continuamente nos sostiene y alimenta. Y para no separarse de nosotros en la eternidad, nos dio su Unigénito Hijo.* » (CA 121). Esta locura del amor divino es, en efecto, lo que deleita el corazón del cristiano.

Este amor divino, alegre, regocijante, nos aleja por completo, y felizmente, de un Dios que con demasiada frecuencia se percibe como aburrido, apático, sin interés...

Como dijo el Papa Juan Pablo II, Santa Teresa de los Andes « *da testimonio claro de una existencia que proclama a los hombres y mujeres de hoy que es en el amor, la adoración y el servicio a Dios donde residen la grandeza y la alegría* ». (Homilía con ocasión de su canonización, 21 de marzo de 1993).

En concreto: 3 resoluciones

Para fomentar el amor y la alegría., Juanita tomó algunas resoluciones útiles . He aquí tres que todos podemos cumplir...

1) Labrar la felicidad de los demás

Olvidarse de si mismo para poner a los demás en primer lugar requiere una verdadera mortificación, pero aporta una verdadera alegría. « *Me esmeraré en labrar la felicidad de los demás* » (Diario 20), es el propósito de Teresa en 1917. Como ella misma señala, se trata de un « *esfuerzo* » y de un « *trabajo* » que hay que hacer, pues generalmente no parece ni natural ni espontáneo. Reconocer la dignidad del prójimo, recordando sin cesar que es imagen de Dios - « *Le prometí ver a Dios en sus criaturas* ». (Diario, enero de 1919)-, es un signo de buena salud espiritual. Desde este punto de vista, Teresa se mostró « *muy hábil para dejar a los demás el primer lugar y el elogio* » (testimonio de Éléna Sals Gonzalez), aunque esto no siempre fuera fácil...

Rezar por los demás, y en particular rezar discretamente por la propia familia, también es beneficioso para todos. En un momento en que su padre sufría de soledad e incluso tenía pensamientos suicidas, Teresa quiso convertirse en el ángel de la guarda de una familia a la que amaba mucho, pero que sufría el alejamiento progresivo de los padres (el padre y la madre de Juanita acabaron viviendo separados), la vida desordenada del padre y la pérdida de fe de Lucho. « *Sí* », escribe a su solitario padre, « *me gustaría ser el ángel de la guarda de la familia* » (CA 73). Pero para ello, Cristo habría puesto una condición a Teresa. Si « *En fin me abrió su Corazón y me mostró que por mis oraciones tenía escrito el nombre de mi papá.* », atestigua la pequeña santa de Chile, « *me dijo me resignara*



a no ver el fruto de ellas, más que lo alcanzaría todo » (Diario 37). ¿Estamos dispuestos a aceptar semejante renuncia? No fue fácil para la santa chilena - ver el fruto de nuestras oraciones siempre es reconfortante -. Con respecto a su hermano Lucho, por ejemplo, acabó convirtiéndose años después de la muerte de Teresa de los Andes. Entonces admitió que se había convertido gracias a las oraciones de su hermana pequeña...

2) Intentar ser alegre

Hay alegrías humanas sanas, y Juanita sabía tomarse el tiempo de maravillarse ante la belleza del mar y de las montañas. Le encantaba el deporte (tenis, natación, equitación). Una simple comida familiar era para ella la ocasión de alegrarse de tener una familia, aunque estuviera lejos de ser ideal! - *« Lo que más me gustaba de ella era su serena alegría. En ella no cabía la tristeza »*, dijo una amiga durante el Proceso de Beatificación.

Pero la alegría también es una lucha. Los problemas de salud y la enfermedad pueden afectarla. *« Hoy varias veces he tenido que poner toda mi voluntad para no dejarme llevar de la tristeza - Juanita sufría un dolor de cabeza y de espalda constante - Y ayer saqué ese propósito en la meditación: mostrarme alegre todo el día. Y lo he cumplido. »* (Diario 32).

3) La alegría de la determinación de seguir a Cristo

Hay una alegría santa, discreta y pacífica en la determinación de seguir a Cristo. Juanita tomó conciencia de ello cuando leyó los escritos de Isabel de la Trinidad. A imitación de la santa de Dijon, *« quiero vivir - escribe Juanita - con Jesús en el fondo de mi alma. Quiero defenderlo de sus enemigos. Quiero vivir una vida de Cielo, así como dice Isabel, siendo una alabanza de gloria: Viviendo una vida divina. Amando con un amor puro a Dios. Entregándome a El sin reserva. »* (Diario 28). Entregarse sin reservas al amor de Dios produce una alegría desconocida para el mundo, pues el mundo no conoce a Dios (1 Jn). Al tomar la resuelta decisión de entregarse sin reservas a Cristo, que se entregó sin reservas por la salvación de la humanidad, el alma se expande, porque se encuentra en armonía con su naturaleza humana, creada a imagen de Dios y plenamente realizada en Dios.

La determinación así entendida puede ayudarnos a llevar la cruz, como la determinación de Jesús cuando partió resueltamente hacia Jerusalén, sabiendo que allí sufriría y moriría por la salvación de la humanidad. Puede dar sentido al dolor. Juanita, regularmente enferma, aceptó pasar por sus pruebas de salud *« sufriendo, ya que Cristo sufrió toda su vida y fue alabanza de gloria para su Padre. Sufriré con alegría por mis pecados y por los pecadores »* (Diario 28). El sufrimiento puede ofrecerse en comunión con el Crucificado divino. En este caso, el Cristiano puede convertirse en un cirineo aliviando a Jesús en su camino hacia la Cruz: un cirineo requisado por los hombres a pesar suyo, como en los Evangelios (Mt 27,32), o un cirineo dispuesto a consolar el corazón herido de Cristo.

Fr. Cyril Robert,
o.c.d (convento de París)



Lunes 18 de diciembre: Mujeres y madres

« María, su madre, estaba desposada con José y, antes de vivir juntos, resultó que ella esperaba un hijo por obra del Espíritu Santo ». [Mt 1,18]

« En estos días de Adviento, te tendré junto con la Santísima Virgen. Que Ella sea tu modelo como madre. (...) Que tu angelito siempre esté junto al Niño Jesús »

(CA 153, escrito a su hermana Lucía, joven madre)

Confiemos a María y a José todas las mujeres embarazadas y las jóvenes madres de familia, a veces en situaciones difíciles...



“Anunciación”
Ambrogio Lorenzetti

Martes 19 de diciembre: En íntimo contacto

« Esto es lo que ha hecho por mí el Señor, cuando se ha fijado en mí para quitar mi oprobio ante la gente. » [Lc 1,25]

« Al ponerme en íntimo contacto con las almas, pude notar que en todas hay llagas profundamente dolorosas; que todas, aunque muchas veces aparentemente son felices, encierran en su corazón un mundo de desdichas ». (CA 150)

Puedo exponer al Señor o a la Virgen mis heridas íntimas enterradas en lo más profundo de mi corazón...



Miércoles 20 de diciembre: Hallar gracia

« No temas, María, porque has encontrado gracia ante Dios. Concebirás en tu vientre y darás a luz un hijo, y le pondrás por nombre Jesús ». [Lc 1,30-31]

« Vivamos bien recogidas, formando al Verbo en nuestro corazón. Un abrazo en Dios » (CA 154)

A pocos días de Navidad, tengamos recogimiento y oración para preparar la venida del Verbo.



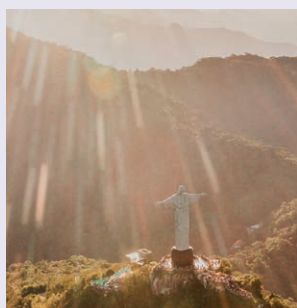
Teresa de Los Andes

Jueves 21 de diciembre: « Amor, invádeme »

« ¡Bendita tú entre las mujeres, y bendito el fruto de tu vientre! ¿Quién soy yo para que me visite la madre de mi Señor? » [Lc 1,42-43]

« Me pregunto de continuo por qué Dios me ha amado tanto, siendo yo tan pecadora, tan ingrata a sus numerosos beneficios. Y sólo encuentro la razón en su Bondad infinita. » (CA 116)

« Podrías recitar el Oficio parvo de la Santísima Virgen: la jaculatoria es ‘Amor, invádeme’ » (CA 149), como invadió el Amor a Isabel cuando acogió a María.



Viernes 22 de diciembre: Dios te busca

« El Poderoso ha hecho obras grandes en mí: su nombre es santo! » [Lc 1,49]

« Piensa que es Dios, el Ser único necesario, el Ser que no necesita de nadie para existir, el Ser que contiene en Sí su propia beatitud, su felicidad, etc.; y sin embargo, te busca a ti; deja a un lado a los ángeles, a millones de personas, para entrar en tu alma (...), para alimentar en ti la vida de la gracia. » (CA 137)

¿Por qué no ofrecer nuestra gratitud a Dios, Autor de nuestra vida y de nuestra salvación, mediante una oración de alabanza o un canto?



“Adoración de los Reyes Magos” -
Altdorfer



“El sueño del niño Jesús” -
Giovanni Battista Salvi

Sábado 23 de diciembre: ¡Celebrar con gozo la Navidad!

« Se enteraron sus vecinos y parientes de que el Señor le había hecho una gran misericordia, y se alegraban con ella » [Lc 1,58]

« Trato de adquirir las virtudes: ser obediente hasta en lo más mínimo, caritativa con mis hermanitas y sobre todo, ser humilde. Para esto procuro no hablar ni en pro ni en contra de mí misma » (CA 116)

¡Regocijémonos por el próximo Nacimiento de Jesús,
¡hablemos de la Navidad y no de nosotros mismos!